

# Editorial

■ Mayor General  
**Juan Carlos Salazar Salazar**  
Director Escuela Superior de Guerra



## La memoria histórica

El pasado es el tiempo “más presente” en la vida de los humanos. Es, en el decir de un literato famoso, un pozo muy profundo. El presente es efímero y el futuro difícil de prever: los azares nos llevan muchas veces adonde no imaginábamos llegar. El pasado, en cambio, nos gobierna en hechos y sentimientos, nos da elementos para interpretar el presente, pero, también se convierte en carga pesada para lidiar con el mismo.

Cuando el pasado está lleno de sucesos dolorosos como los que produce un conflicto armado, prolongado y fratricida, la carga es mayor. Los recuerdos son, en este caso, señalamientos, acusaciones y resquemores encarnados en personas de carne y hueso, tanto como en la sociedad entera. Son factores de división y conflictos nuevos si no se encauzan con tino y voluntad de superarlos.

El primer paso es entender que lo sucedido no se puede barrer bajo la alfombra. Más temprano que tarde, los fantasmas del pasado nos ponen trampas. Es mejor limpiar a fondo, hurgar en las

entretelas de la memoria y dejar el hogar listo para un encuentro nuevo. Esa es la tarea de la memoria para los colombianos. El reencuentro lo exige.

La sociedad y el Estado colombianos se han propuesto hacerlo. Las Fuerzas Militares y la Policía Nacional tienen que estar presentes en este empeño. Han sido protagonistas de una guerra que no brinda glorias inmediatas ni visibles, como puede suceder en una guerra convencional. Los hechos de valor, la abnegación y el sacrificio no son tan visibles para la sociedad. Los militares y los policías, han vivido una epopeya que no se expresa en el fulgor de una gran batalla. Son miles y miles de hechos casi escondidos, fatigas simultáneas a lo largo de más de medio siglo, muertes anónimas para un público que no siempre está expuesto a las realidades de lo vivido por los soldados y policías de Colombia.

Para que el país se reconcilie consigo mismo, esas historias tienen que ser contadas y sopesadas. La identidad nueva que se forje en la paz necesita

de un exorcismo previo: para espantar los malos augurios, se los debe conocer. La memoria histórica es diferente de la historia científica. Debe ser tan veraz como esta, pero se diferencia en el sentido de tener propósitos inmediatos y buscar satisfacción para todos los comprometidos. Y las Fuerzas Armadas se lo merecen.

En primer lugar, la memoria histórica aporta elementos de identidad. Unas instituciones, y los miembros de las mismas considerados individualmente, que han compartido sacrificios, que han combatido por ideales nobles, que han defendido no solo instituciones abstractas sino a sus compatriotas, tienen que inscribir en el recuerdo colectivo, todo aquello que las haga sentir con orgullo como salvaguardas de la nación.

En segundo lugar, deben aprovechar la larga experiencia de sus luchas para enseñar los valores y las normas que fueron motivación y estímulo para sostener el esfuerzo. El ideal de un comportamiento ético superior se debe comunicar como aspiración.

En tercer lugar, y por qué no decirlo, airear también los errores para que no se repitan y para mostrar que la fuerza y la moral también residen en la capacidad de aceptar el desvío y de repararlo en lo posible.

En conjunto, la experiencia debe servir a un fin educativo. Es mucho lo que se puede demostrar con la memoria histórica: dejar clara la importancia de vivir bajo un régimen constitucional, lo valioso de un gobierno de leyes y no de caprichos personales, el valor de la participación democrática en las decisiones del futuro y la reunión de todos los colombianos, sin importar ni regiones, ni raza, ni color político, en unos valores fundamentales.

También la memoria ayudará a valorar lo que significa tener una seguridad y una defensa para que la vida social pueda fluir en tranquilidad y armonía. Una defensa vigilante que los colombianos puedan apreciar como protectora y como garante de derechos y libertades públicas que estimulen el trabajo y el crecimiento de todos.

Finalmente, la memoria es proveedora de símbolos de nacionalidad: por ejemplo, tanto héroe

.....  
"Son miles y miles de hechos casi escondidos, fatigas simultáneas a lo largo de más de medio siglo, muertes anónimas para un público que no siempre está expuesto a las realidades de lo vivido por los soldados y policías de Colombia".  
.....

anónimo que puede mostrarle a las generaciones futuras, que hubo tiempo de peligros para la patria, pero que los soldados y policías supieron preservarles una Colombia llamada a ser el hogar común, el hogar amable y el hogar protector de sus libertades.

La tarea es difícil y extensa, pero las Fuerzas Armadas de Colombia se proponen hacerla con responsabilidad y seriedad. Si han sido profesionales en la guerra lo serán también en el recuento de la verdad. La verdad sin retoques, la verdad de sus hechos, para que junto con la verdad de las víctimas y la verdad de quienes pudieron hacer su vida en medio de la tragedia nacional, constituyan un dique para que nunca más Colombia vuelva a vivir tanto dolor y destrucción. 🕯